

debemos creer que el hombre, viajando en el espacio sobre su triste planeta, miserablemente *incomodado* entre *Marte* y *Venus* (1), es el único sér inteligente del sistema, y que los otros planetas no son mas que globos *sin vida y sin belleza* (2), que el Criador lanzó en los espacios para divertirse aparentemente, como un jugador de bolas: ¡No, jamás se presentó pensamiento mas mezquino ante la mente humana! Decía Demócrito, tiempo hace, en una conversacion célebre: *¡Ay caro amigo! Guárdese V. con mucho cuidado de achicar bajamente en su espíritu la naturaleza, que tan grande es* (3): pues bien, nosotros que vivimos en medio de la luz, pudiendo contemplar en su claridad á la inteligencia suprema, en lugar de aquel vano fantasma de la *naturaleza*, muy inexcusables seríamos si no nos aprovecháramos de esta advertencia: no, no achiquemos miserablemente al Sér infinito, poniendo límites ridículos á su poder y á su amor. Por ventura, ¿hay algo mas cierto que esta proposición: *todo ha estado hecho por y para la inteligencia?* ¿Puede un sistema planetario ser otra cosa que un sistema de inteligencia, y cada planeta en particular, puede ser otra cosa que la mansion de una de esas familias? ¿Pues qué punto comun hay entre la materia y Dios? *¿Conócelo el polvo?* (4) Si los moradores de los otros planetas no son séres culpables como nosotros, no necesitan del mismo remedio, y si por el contrario, le necesitan, ¿temen esos teólogos de que acabo de hablar, que la virtud del sacrificio que nos salvó no pueda ascender hasta la luna? Mucho mas profunda y mas *comprehensiva* es la ojeada de Origenes, cuando dice: *El altar se hallaba en Jerusalem, pero la sangre de la víctima bañó al universo* (5).

No se cree, sin embargo, autorizado para publicar todo lo que sabía con respecto á este punto: «Para hablar, dice, de esa víctima de la ley de gracia ofrecida por Jesucristo, y hacer comprender una verdad que es superior á la inteligencia humana,

- (1) Nam Venerem Martemque inter natura locavit,
Et nimium, ah! miseros, spatiis conclusit iniquis.
(Boscovitch, *De Sol. et lun. defect.* lib. I.)
- (2) *Inanes et vacuæ* (Gen. I, 2).
- (3) *Μηδαιώς ὦ εταῖρε κατασμιφρολογεῖ πλουσίην τῆν φύσιν εὐσάν.* (Véase la carta de Hipócrates á Damagètes. Hipp. opp. t. II, p. 918-19.) (No se trata aquí de la autenticidad de las cartas.)
- (4) *Numquid confitebitur tibi pulvis?* (Ps. XXIX, 10.)
- (5) Orig., Hom. I, in Levit. n.º 3.

»sería menester nada menos que un hombre *perfecto*, ejercitado en juzgar lo bueno y lo malo, y que tuviera derecho para decir por un mero movimiento de la verdad: Predicamos la sabiduría á los Perfectos (1): aquel, de quien dijo S. Juan: *Ecce agnus Dei, qui tollit peccata mundi....* ha servido de espiacion, segun ciertas leyes misteriosas del universo, habiendo querido someterse á la muerte en virtud del amor que tiene á los hombres, y rescatarnos, un dia, con su sangre, de manos de aquel que nos habia seducido, y á quien nos habiamos rendido por el pecado (2).»

De esta redencion general que produjo el gran sacrificio, pasa Origenes á esas redenciones particulares, que podrian llamarse *diminutas*, aunque procedan siempre del mismo principio, y dice: «Otras víctimas se aproximan á esa.... Quiero hablar de los generosos mártires que tambien dieron su sangre; mas ¿dónde está el sabio para comprender esas maravillas? Y ¿quién tiene inteligencia bastante para penetrarlas? (3) Necesario es hacer investigaciones profundas, para formarse una idea, aunque muy imperfecta, de la ley en virtud de la cual esa especie de víctimas purifican aquellos para quienes se ofrecen.... (4) Un simulacro vano de crueldad queria unirse al sér á quien se ofrecen para la salvacion de los hombres, pero una inteligencia vigorosa y elevada sabe rechazar las objeciones que se elevan contra la Providencia, *sin esponer, sin embargo, los últimos secretos* (5); pues tan profundos son los juicios de Dios, y tan difíciles de esplicarlos, que muchas almas débiles han hallado en esta pretension una ocasion de caída; pero, en fin, constando entre las naciones que una multitud de hombres hánse entregado voluntariamente á la muerte por la salvacion comun, por ejemplo, en el caso de epidemias pestilenciales (6), y que la eficacia de

- (1) I. Cor. II, 6.
(2) Rom. VII, 14. — Orig. opp., tom. IV. Comment. in Evang. Joh. Tom. VI, cap. xxxii, xxxvi, p. 151, 153.
(3) Oseas.
(4) Los mártires administran la remision de los pecados; su martirio, á ejemplo del de Jesucristo, es un bautismo donde los pecados de muchos son espiados; y podemos en cierto modo ser rescatados por la sangre preciosa de los mártires, lo mismo que por la sangre preciosa de Jesucristo. (Bossuet, Medit. para el tiempo de jubileo.)
(5) *ὡς ἀπο' ὀρθοτέρων ὄντων καὶ ὑπερ ἀνθρώπων πύσιν.* (Ibid.)
(6) Si se recorre la escala del espíritu humano desde Origenes hasta

»tales sacrificios la ha reconocido bajo la fé de las mismas Escrituras aquel fiel Clemente, á quien S. Pablo ha dado tan hermoso testimonio (Phil. IV, 13), es menester que el que se sienta llevado á blasfemar misterios superiores á lo que alcanza generalmente la inteligencia humana, se determine á reconocer en los mártires alguna cosa de *diferentemente semejante*....

»El que mata.... á un animal venenoso.... por cierto ha merecido bien de todos aquellos para quienes el animal hubiera podido ser nocivo, si no lo hubiese muerto.... pues creamos que sucede una cosa semejante por la muerte de los santísimos mártires... lo cual, destruye potencias malévolas...., y procura á un gran número de hombres, socorros maravillosos en virtud de cierta fuerza que no se puede nombrar (1).»

Luego, no se diferencian las dos redenciones por su naturaleza, sino meramente por su excelencia y sus resultados, segun sea el mérito y el poder de los agentes: con respecto á esto, recordaré lo que se ha dicho en *las conversaciones* relativamente á la inteligencia divina y á la inteligencia humana: no pueden diferenciarse sino del mismo modo que figuras semejantes, las cuales siempre lo son, cualesquiera que sea la diferencia de dimensiones que exista entre ellas. Contemplemos al acabar, la mas hermosa de las analogías: El hombre-reo, solo podia ser absuelto por la sangre de las victimas; luego, siendo esta sangre el lazo de la reconciliacion, habíase imaginado el error antiguo de que *los Dioses* acudian á doquier corria la sangre sobre los altares (2), á cuya creencia errónea no se negaron nuestros primeros doctores, creyendo á su vez, que *los ángeles corrian, do quier que colara la verdadera sangre de la verdadera victima* (3).

La Fontaine, se verá cuán naturales son al hombre estas ideas.

L'histoire nous apprend qu'en de tels accidents

On fait de parçils dévouements.

(Animaux malades de la peste.)

(1) Orig., *ubi sup.*

(2) Porphyr., *de Abst.*, tib. II, en la *Dém. évang.* de Leland, tom. I, ch. v. § 7. (S. August. *de Civit. Dei* X, n. Orig., *adv.*, Cels. lib. III.)

(3) Chrysost., *Hom. III*, in *Ep. ad Ephes.*, *orat. de Nat. Chr.*; *Hom. III*, *de Incomp. Nat. Dei*.—Perpét. de la fé, etc., in-4.°, t. I, lib. II, cap. vii, n.° 1. Todos estos doctores han hablado de la realidad del sacrificio; pero ninguno de ellos tan realmente como S. Agustin cuando dijo: que el judío convertido al cristianismo, bebía la misma sangre que habia vertido (sobre el Calvario). Aug. *Serm. LXXVII*.

Por consecuencia, de las mismas ideas sobre la naturaleza y eficacia de los sacrificios, veian tambien los antiguos algun punto misterioso en la *comunion del cuerpo y de la sangre de las victimas*; la cual, segun ellos, llevaba consigo el cumplimiento del sacrificio y el de la unidad religiosa; de suerte, que por mucho tiempo se negaron los cristianos á probar las carnes inmoladas, *temiendo comulgar* (1).

Sin embargo, aunque viciada en su aplicacion, era tan justa y profética en su raiz esa idea universal de *la comunion por la sangre*, como lo era la de que procedia: en los designios incomprendibles del amor omnipotente, entró el perpetuar hasta el fin del mundo y por medios muy superiores á los de nuestra débil inteligencia, ese mismo sacrificio que materialmente una sola vez fué ofrecido para la salvacion del género humano: habiendo *la carne* alejado al hombre del cielo, se habia revestido Dios de carne para unirse al hombre por lo que de él le separaba: mas esto aun era demasiado poco para una inmensa bondad que acometia á una inmensa degradacion; y así, esa carne divinizada y perpétuamente inmolada, se la presenta al hombre bajo la forma de su alimento privilegiado, *y el que se niegue á comer de ella no vivirá* (2): como la palabra, que en el orden material solo es una cadena de ondulaciones circulares escitadas en el aire y parecidas en todos los planos imaginables á las que apercibimos en la superficie del agua golpeada en un punto, lo mismo que esa palabra, repito, llega sin embargo en toda su integridad misteriosa, á todo oido herido absolutamente del fluido agitado, lo mismo la *esencia corporal* (3) del que se llama *palabra*, radiando desde el centro de la Omnipotencia que se halla por todas partes, entra entera en cada boca, y multiplícase al infinito sin dividirse: con mas rapidez que el relámpago, con mas velocidad que un rayo, penetra la sangre *theándrica las entrañas culpables* para borrarles las manchas (4); llega hasta los limites desconocidos de esas dos potencias irreconciliablemente unidas (5),

(1) Porque todos los que participan de una misma victima, son un mismo cuerpo. (I. Cor. X, 17.)

(2) Job. VI, 34.

(3) Σώμα ἁγίου τι. (Orig. *adv. Cels.*, lib. VIII, n.° 33, citado en la *Perpét. de la fé*, in-4.°, tom. II, lib. VII, ch. 1.)

(4) *Adhæreat visceribus meis... ut in me non remaneat scelerum macula.* (Liturgia de la misa.)

(5) *Usque ad divisionem animæ et spiritus* (Hebr. IV, 12.)

en que *los saltos del corazón* (1), chocando la inteligencia, la turban: si, por una verdadera afinidad divina se apodera de los elementos del hombre, y los trasforma sin destruirlos: «Tiene uno ciertamente derecho de maravillarse, cómo puede el hombre elevarse hasta Dios; pero hé aquí un prodigio mucho mayor, y es: Dios que se baja hasta el hombre! y no basta; para pertenecer de mas cerca á su criatura querida, *entra en el hombre*, y todo justo es un templo en que habita la divinidad (2)»: Sin duda alguna, es esto un prodigio inconcebible; pero al mismo tiempo infinitamente plausible, que satisface á la razon abrumándola; en todo el mundo espiritual, no hay mas magnífica analogía, proporcion mas exacta entre intenciones y medios, entre efectos y causas, entre males y remedios: no hay nada que demuestre de un modo mas digno de Dios, lo que siempre confesó el género humano, antes mismo que se lo hubiera uno enseñado, quiero decir, la degradacion radical, la sensibilidad de los méritos de la inocencia que paga por el reo, y la SALVACION POR LA SANGRE!

(1) *Intentiones cordis.* (Ibid.)

(2) *¿Miraris homines ad Deos ire? Deus ad homines venit; imo (quod proprius est) IN HOMINES VENIT.* (Sen., Epist. LXXIV.) *In unoquoque virorum bonorum. (QUIS DEUS INCERTUM EST) habitat Deus.* (Id., Epist. XLI.)

¡Excelente movimiento del instinto humano que busca lo que la fé posee!

INTUS CHRISTUS INEST ET INOBSERVABILE NUMEN.

(Vida, *Hymn. in Euchar.*)

QUIS DEUS CERTUM EST.

NOTAS Y ACLARACIONES Á ESTA OBRA.

NOTAS DE LA PRIMERA VELADA.

I. — (Página 26. La ley justa no es la que tiene efecto sobre todos, sino la que se ha establecido para todos).

Nihil miremur eorum ad quæ nati sumus quæ ideo nulli querenda, quia paria sunt omnibus... etiam quod effugit aliquis, pati potuit. Eum autem jus est non quo omnes usi sunt, sed quod omnibus latum est. (Senec. epistola CVII). *In eum intravimus mundum in quo his vivitur legibus: placet? pare: Non placet? exi. Indignare si quid in te iniqui proprie constitutum est... ista de quibus quereris omnibus eadem sunt; nulli dari faciliora possunt.* (Id. epist. XCI).

II. — (Página 28. ¿Por qué que es IOV-I, sino IOV-AH)?

No habria menor dificultad si la palabra estuviese escrita en caracteres hebraicos, porque si cada letra de IOVI estuviese animada con el sonido correspondiente á cada vocal, resultaria exactamente el nombre sagrado de los hebreos. Haciendo abstraccion de la palabra *Júpiter*, que es una anomalía, es cierto que la analogía de otras formaciones del nombre que se dá al Dios supremo con el de *Tetragrammeton*, tiene alguna cosa de notable.

III. — (Página 36. Opinion que fué, segun creo, la de Origenes).

En ninguna de las obras de Origenes he encontrado esta observacion; pero en el libro de los *Principios* sostiene, que *si alguno tuviese lugar de buscar en la Escritura Santa todos los pasages donde se trata de las enfermedades que los culpables padecen, se encontraría con que estas enfermedades no son mas que tipos que figuran vicios ó suplicios espirituales.* *ἡσὶ ἀρχῶν, II, n)* Lo que queda oscuro probablemente por falta del traductor latino.

El apologista citado por el interlocutor, parece ser el autor español de la obra titulada: *Triunfo del Evangelio*.

IV. — (Página 37. Y cuanto mas virtuoso es el hombre, mas al abrigo se halla de las enfermedades que tienen nombres propios).

Pero hay menos enfermedades de las que comunmente se cree, que estén caracterizadas y claramente distinguidas de toda otra; y hasta los médicos de primer orden confiesan, que apenas pueden contar tres ó cuatro enfermedades entre todas, que tengan su signo pathognomónico, de